

LA CONCEPCIÓN IGNACIANA DEL SUJETO¹

The Ignatian Conception Of The Subject

Gabriel Amengual

Resumen

En la obra formadora y transformadora de Ignacio de Loyola el sujeto ocupa un lugar central. Una realidad compleja, considerada en todas sus dimensiones: históricas y biográficas, sensoriales y emocionales, pulsionales y racionales, etc.; poniendo en juego todas sus potencias: memoria, imaginación, afectividad, entendimiento, voluntad, para luego abrirse a la gracia. Se constituye por el autoconocimiento y la decisión, la relación y la acción, ejerciendo siempre su capacidad de discernimiento, analizándose a sí mismo, pero también con referencias exteriores.

Palabras clave: Sujeto, Ignacio de Loyola, autoconocimiento, elección, afectividad, relaciones interpersonales, acción.

Abstract

In Ignacio de Loyola's formative and transforming work, the subject occupies a central place. It is a complex reality, considered in all its dimensions: historical and biographical, sensorial and emotional, instinctual and rational..., putting into operation their full potential: memory, imagination, affectivity, understanding, will, in order to opening up to grace. It is constituted by self-knowledge and decision, relationship and action, always exercising its capacity for discernment, analysing itself, but also with external references.

Keywords: Subject, Ignacio de Loyola, self-knowledge, choice, affectivity, interpersonal relationships, action.

¹ Este trabajo ha sido realizado con la ayuda del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma en el marco de los proyectos de investigación en el año 2020.

En la obra de Ignacio de Loyola (1491-1556) obviamente no cabe buscar una teoría del sujeto. Y sin embargo no resulta difícil vislumbrar que en ella está en juego toda una concepción del sujeto. Se trata de un sujeto que, compartiendo la firmeza del cogito cartesiano, es a la vez un sujeto *brisé* (Ricoeur), quebrado, que ha asumido las críticas (pos)modernas al sujeto cartesiano, que se conoce y se construye por medio de las relaciones y acciones y demás expresiones y, por tanto, se despliega en el tiempo estando siempre en construcción.

Este estudio se va a centrar de modo prioritario en el libro de los *Ejercicios espirituales*,² su obra más importante para nuestro tema, puesto que se puede considerar como una guía para la formación del sujeto. Expone «una serie de ejercicios espirituales que el propio autor practica y que pretende que el lector practique también [...], concebidos, pues, para formar el espíritu».³ No es un libro para ser leído de manera seguida, sino para ser practicado en silencio y soledad bajo la dirección de un director; ofrece un método, un «modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones» (EE 1), cuyo objetivo primero es «preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas», para así poder «buscar y hallar la voluntad divina» (EE 1) en la vida personal. Lo cual,

en términos filosóficos, podría resumirse en que los EE tienen como objetivo constituir un sujeto libre y responsable ante sí mismo, ante los demás y ante Dios.

En efecto, la estructura de los EE no es una sucesión de verdades lógicas o un proceso lógico, ni una exposición conceptual o narrativa, argumentada y documentada de un tema, sino «un proceso psicológico en el corazón, bajo la acción de la gracia que nunca falta; una sucesión de estados de ánimo, una concatenación de propósitos y de resoluciones»,⁴ de cuyo ejercicio debe resultar un hombre formado y transformado, puesto que su fin es «vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada fuere» (EE 21).

El sujeto, en la obra formadora y transformadora de Ignacio, ocupa un lugar central. Es una realidad compleja, que se mueve en todas sus dimensiones: históricas y biográficas, sensoriales y emocionales, pulsionales y racionales, etc., poniendo en juego todas sus potencias: memoria, imaginación, afectividad, entendimiento, voluntad, para luego abrirse a la gracia. En toda la complejidad que le constituye y le rodea, el sujeto ha de ejercer toda su capacidad de discernimiento, que cada uno hace por sí mismo y analizándose a sí mismo, pero también con referencias exteriores: las acciones propias, la situación del mundo, la sociedad, la gloria de Dios y la salvación de las almas; en todo ello juegan un gran papel tanto la memoria del pasado como el proyecto de futuro. En todo momento se trata de un sujeto regido por la racionalidad

²Las obras de San Ignacio de Loyola se citan según esta edición: *Obras*. Transcripción, introducciones y notas de I. Iparraguirre, et al. Madrid, BAC, 1991. Con las habituales abreviaturas: EE = Ejercicios Espirituales, Const = Constituciones; Au = Autobiografía.

³P. Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid, Siruela, 2006, p. 17 s.

⁴R. García Villoslada, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid, BAC, 1986, p. 230.